

muy difícil de explicar. No es un collage tampoco... El trabajo yo lo llamé "poesía plástica" porque el material que utilizo es una película plástica con la que realizo una forma de grabado. Yo lo proceso y obtengo mis figuras favoritas. Y a medida que ha avanzado el tiempo, me he dado cuenta de que las imágenes que yo utilizo visualmente van coincidiendo con las imágenes que privilegio verbalmente, por escrito.

—¿Cómo es eso, para un poeta, de cambiar las palabras por imágenes?

—A mí me parece muy normal porque yo aprendí a leer en un silabario donde salía una palabra y al lado había un dibujo. Todo el proceso de lectura está ligado y se basa en la asociación de imágenes. Y es muy evidente en los diccionarios, en los márgenes siempre hay dibujos representativos.

—¿Habrá montajes próximos, en Chile, de su nuevo material?

—Me gustaría volver con más armas para defenderme. Desde que llegué, siempre he encontrado un pretexto para no exponer: que las clases, que el taller, que los plásticos en Chile son muy agresivos, así que lo postergaba. Pero hice exposiciones en Canadá y en Europa, y tengo algunos coleccionistas. Pero no sé si compran mis trabajos porque soy poeta o una mezcla rara. En todo caso, a pesar de que muchos artistas chilenos dicen no creer en la división de géneros, existe un prejuicio muy grande que encasilla. Se diría: "Esas son cosas que Gonzalo Millán hace los domingos". Y a mí me interesa que los dos lenguajes se imbriquen bien.

—¿Y también pasan dos años antes de que una obra esté terminada?

—No, no tanto, no tanto. Pero cuesta trabajarlas y por eso son muy pequeñas. Físicamente, necesito trabajar en un lavatorio, o una tina de baño. Entonces, a las dos horas estoy con unos dolores de espalda tremendos. Y además, me excito mucho, fumo y quedo agotado. **a**

CAROLINA DIAZ

## Mazapán: "Nos sentimos como niños"

**S**omos las mismas integrantes de Mazapán desde que nació el grupo en 1980. Claro, éramos siete años más jóvenes cuando comenzamos... pero éramos más fomes también. Cada día que pasa nos volvemos más encantadoras... dicen casi a coro las siete mujeres que forman el conjunto de música infantil más famoso entre los niños chilenos y que se confiesan "entre los 30 y los 40".

Cecilia Alamos, Lulú Corcuera, Victoria Carvallo, Cecilia Echeñique, Carmen Lavanchy, Verónica Prieto y Michelle Salazar se conocieron en plena década del 70, cuando estudiaban en el Instituto de Música de la Universidad Católica: algunas seguían pedagogía y otras interpretación en un instrumento musical. Aunque no se organizaron como grupo en los patios del Campus Oriente, "allí nos empapamos de un pensamiento común frente a la música", comentan.

Nunca imaginaron que llegarían, en siete años, a grabar ocho cassettes y a estar preparando la novena. Y no sólo eso, sino que además tienen material para dos más. Ni que podrían disfrutar de un espacio en televisión, durante cuatro años seguidos, donde se disfrazaban, jugaban y cantaban a sus anchas para los niños. Ni que acumularían más premios consecutivos que pocos programas audiovisuales: "Círculo de Críticos de Arte" y "Consejo Nacional de TV", en 1983 y 1984.

Pero se han esforzado. Se juntan impostergablemente los miércoles y los viernes de

creado algunas cosas en música para niños y había hechos algunos arreglos de canciones tradicionales. Un día las juntó a todas y les propuso ver cómo sonaban:

"Habló con la Cecilia que canta tan bonito, con la Victoria que tocaba la guitarra, con la Verónica que tocaba el piano, con la Lulú que tenía tan bonita voz y así comenzamos a ensayar", sigue Michelle. Hasta que se les ocurrió hacer algo concreto, como grabar, y una de ellas partió a averiguar a los estudios las posibilidades que tenían. Hasta que la oportunidad llegó con el sello Sym. Y sólo en ese instante se dieron cuenta de que eran un grupo constituido y que se fascinaban con la música infantil. Y se pusieron Mazapán para darle el título a su primera cassette.

Seguramente en todas ellas influyó que ya eran madres cuando nació el grupo. Y comenzaron a sentir la necesidad de que sus hijos llegaran a disfrutar de la música tanto como ellas. "Es importante que los niños estén desde muy chicos en contacto con la música porque es una manera maravillosa de expresarse que tiene el hombre. Y nos proponemos además abrirles el criterio para que cuando sean mayorcitos no se cierren a los distintos estilos musicales y no digan "me carga la música clásica". Van a tener la sensación de haber escuchado algo parecido antes y de haberlo pasado bien escuchándolo", asegura Carmen Lavanchy. Mazapán no es un conjunto tradicional. Ha mantenido desde siempre un especial interés en familiarizar a los más chicos con un amplio espectro de rit-



**Acaban de sacar su octava cassette de música infantil después de siete años de dedicación a los niños y las siete mujeres integrantes reconocen que gozan tanto como los más chicos cuando cantan.**

todas las semanas a ensayar, componer y gozar con la música que hacen. Y hacen presentaciones por todos los colegios de Santiago.

"En este grupo hay un genio, que es la Carmen Lavanchy y que hacía clases en la Escuela", confiesa Michelle Salazar. Ella había

mos: folclóricos, populares, renacentistas, altioplánicos, cumbieros, barrocos. Para lograrlos, no han escatimado en la cantidad de instrumentos que usan: guitarras, piano, timbales, flautas, queñas, zamponas, ocarinas, balalaikas, charangos y tres tipos de sintetizadores, entre otros muchos.

"Cuando los niños nos escuchan, reaccionan inmediatamente: cantan y bailan porque para ellos la música es algo natural. Es muy fácil para ellos repetir las canciones y hacerlas parte de su propio repertorio", señala Cecilia Echeñique. Y Carmen Lavanchy agrega: "En estos cortos siete años, ya hemos creado una pequeña tradición. Los hermanos más chicos escuchan Mazapán porque los mayores ya lo

por las pantallas, siguen disfrazándose arriba de los escenarios, durante sus recitales: "Lo pasamos tan bien como los niños cuando cantamos. Gozamos como chanchos", revela Cecilia Echeñique. Naturalmente, sus disfraces son simples para que los niños desarrollen la imaginación y terminen ellos mismos las figuras. Y para que no sea necesario salir a comprar aditamentos especiales. Para parecer hormiga basta un pedazo de género negro atado al cuello y un par de anteojos oscuros. "A mí me encanta Mazapán porque cantan y hacen mímica y después yo también hago mímica en mi casa. Además que me gusta disfrazarme como ellas que se visten de chinos y de brujas", señala Paula Santibáñez, de 11

acuesta temprano, para el que es peleador, para el que no se lava los dientes. Pero también le cantan a la naturaleza, al otoño, a las flores, a las cuncunas, a las vacas, a los animales en general. "Los niños se fascinan con todo. Podríamos hacer canciones desde los zapatos hasta el sol y gozarían igual. Además, nos preocupamos de explotar la fantasía natural que es parte importante del mundo de los niños", relata Cecilia Echeñique.

Pero más que entregar enseñanzas serias a los niños a través de la música, les interesa que ellos vivan con Mazapán todas esas situaciones, que en algunas casas se transforman en retos, y en otras, en gritos. Mazapán pretende que los niños dis-

dencia. La canción del lavado de dientes es una de las más famosas porque es muy rítmica: "Que lávate los dientes, no quiero mamá..." tiene música de cumbia. "Hablamos de los bichitos que van a llegar y comerse todos los dientes del niño, medio en serio, medio en broma. Y los niños la cantan porque la encuentran entretenida, aunque la cumbia no es un ritmo que tradicionalmente ellos hayan escuchado. Para los más chicos nada es difícil de sentir. Y eso es lo que queremos lograr: que sientan de verdad la música", cuenta Michelle Salazar. Y para desarrollar en los niños un espíritu creativo desde temprano, Mazapán busca que se den cuenta de que ellos también pueden cantar. Y los hacen participar con canciones donde faltan estrofas y ellos tienen que inventarlas. Además, le tienen que poner movimiento y letras. "En la medida en que sepan varias canciones, se les pueden ocurrir otras nuevas. Si a ti te han contado cuentos, cuando te pidan que hagas uno tú sola vas a poder inventarlo. Con la música ocurre lo mismo", señala Carmen Lavanchy. Y Mazapán incentiva a los niños a sacarle música a todo: a las cucharas de palo, a los tarros, a los zapatos, a las manos, a todo lo que tenga a su alcance. Para haber logrado que los niños entre los dos y los doce años se entusiasmen con la música y con los ritmos, Mazapán lleva siete años haciendo música con especial dedicación. Pero más que el talento, más que su esfuerzo y más que las canciones mismas, ellas conocen el secreto de la identificación de los niños con Mazapán: "Nosotras disfrutamos terriblemente con la música infantil. Y si no creyéramos en esto que hacemos, no podríamos transmitir ningún sentimiento porque los niños son como los animalitos. Si uno quiere a su perro, éste mueve la cola. Y los niños también tienen esa cosa intuitiva y se dan cuenta de que nosotras nos sentimos como niños" **d**

C D T



escuchaban. Y muchos niños tienen canciones del Mazapán en la memoria porque han crecido con ellas. Representan un poco lo que fue Caballito Blanco para nuestra generación".

Aunque ya no hacen televisión, pero hay planes para el próximo año de retomar el espacio que tenían, y ya no se pueden vestir de bruja, de chinos gordos, de princesas, de árboles, de magos, ni tampoco desplazarse con los bailes y los juegos con los que divertían a los niños a diario

años, de la Escuela Básica "Providencia".

Los temas de las canciones que componen las integrantes de Mazapán, cuyos arreglos musicales son hechos por Carmen Lavanchy, son cosas cotidianas, que no se escapan de la realidad de los niños. Reconocen todas que en sus composiciones influyen, obviamente, sus propios hijos y sus recuerdos infantiles. Hay canciones para el niño que es llorón, para el que es flojo, para el que no se come la comida, para el que no se

fruten desde lavarse las manos antes de la comida hasta distribuir correctamente su tiempo entre el estudio y los juegos con sus canciones. "Es super rico que me digan las cosas cantando porque se vuelve entretenido. Además así me acuerdo más seguido de lavarme los dientes porque como siempre la ando cantando esa canción... Ojalá en mi casa mis papás me hicieran juegos y me cantaran en vez de enojarse", señala Andrea Muñoz, de 10 años, de la Escuela Básica Provi-